

## **ANFE. Tema de reflexión Octubre 2018**

*El Tema de reflexión de este mes tiene un formato diferente: no tiene título y no es estrictamente doctrinal.*

*Como sabéis todas, a finales de agosto tuvieron lugar las Jornadas de Formación y convivencia, que este año se hicieron en Santiago de Compostela. Y, como también sabéis todas, los Temas de reflexión de cada año parten del Tema central de las Jornadas y se van desarrollando a lo largo del Curso, mes a mes, para profundizar y asimilar la doctrina impartida.*

*Al acabar las Jornadas, siempre se dice a aquellas que han podido asistir que lleven a sus Diócesis, Secciones y Turnos aquello que han vivido. Pues bien, hemos pensado hacerlos llegar, en un primer Tema, condensada en tres flashes, toda la vivencia profunda de unas Jornadas que son de todas.*

### **Todos somos peregrinos en la Tierra, estamos de paso.**

*El tercer día de Jornadas fuimos a la Misa del Peregrino, en la Catedral. Llena a rebosar de personas de "toda lengua, raza y condición", Allí Susana, nuestra Presidenta Nacional, en nombre de todas –las presentes y las ausentes- hizo la siguiente INVOCACION AL APÓSTOL:*

Una vez más las mujeres de la Adoración Nocturna Femenina de España nos presentamos ante tu sepulcro.

Nos hemos reunido en esta ciudad para celebrar, a lo largo de la presente semana, las 42 Jornadas Nacionales de Formación, que tienen como tema central "Llamadas a evangelizar como profetas de nuestro tiempo".

La Adoración a Jesús Sacramentado durante la noche es nuestro carisma y es, al mismo tiempo, la fuerza que nos impulsa a ser sus testigos durante el día. Como profetas de nuestro tiempo, queremos ser signo de esa Presencia del Señor en la vida diaria. Tu fidelidad y constancia a pesar de las dificultades, son un ejemplo en nuestro caminar. Y sabemos que, a pesar de las inevitables distorsiones que podamos encontrar en el trayecto, en nuestro peregrinar nos acompaña siempre el Señor.

Te pedimos nos ayudes a saber llenarnos de la Palabra que nos transforme en mensajeras de aliento y esperanza en esta sociedad en la que estamos inmersas y comprometidas.

Ponemos también a tus pies los sufrimientos, incertidumbres y necesidades de tantos hermanos - presentes en nuestras noches de Adoración- cuyas dificultades no nos son ajenas.

Necesitamos capacidad para discernir y la fuerza necesaria para obrar. Bajo tu intercesión, Apóstol Santiago, encomendamos nuestra Asociación; a tu protección la confiamos.

### **Somos los llamados, no los mejores**

*El último día de las Jornadas. En la solemne Vigilia de adoración, donde se pone a los pies del Señor todo lo vivido tan intensamente, D. Alfonso, nuestro Consiliario Nacional, nos dijo en la homilía de la Misa:*

Sin duda, debemos reconocer: ¡nos han engañado!

Así, tal como suena, no sabemos cómo, pero debemos agachar la cabeza y afirmar que hemos caído en la trampa. Nos susurraron que sí, que estaba vez sí, que por fin íbamos a conseguir la felicidad, que nadie nos diría cómo teníamos que actuar, qué pensar o cómo comportarnos. Y nos lanzamos tras la victoria de la felicidad... si, ¡esta vez sí!

Queríamos, ansiábamos ser felices, tener la felicidad entre nuestras manos, que fuera nuestra inseparable compañera de camino, pero nada de eso sucedió. Pusimos el YO por encima de todo y comenzamos a construir esta historia: yo quiero ser feliz, yo quiero siempre tener la razón, yo quiero siempre salirme con la mía, yo quiero ser libre, yo quiero ser yo...

Pero muy pronto nos dimos cuenta de que en esta historia faltaba alguien, algo iba mal, no éramos del todo felices, siempre faltaba un poco de *sal*, de sentido. ¿Qué podía ser? ¿En qué nos hemos equivocado? La pregunta bíblica, la misma de los orígenes, ha resonado de nuevo en nuestros corazones: la misma que Caín escuchara tras quitar de en medio a su hermano Abel: *¿qué has hecho de tu hermano?!*

He aquí la raíz de nuestros males, de nuestra falta de felicidad: tanto quisimos ser felices que nos olvidamos de los demás... No caímos en la cuenta de que solo en plural se disfruta verdaderamente la vida: para conocer el amor has de enamorarte -pero no de ti mismo- sino de otra persona; que para disfrutar de la amistad necesitas otro; que para aprovechar la vida necesitas de amigos.

Tanto nos hemos preocupado de ser felices individualmente que hemos convertido a los demás en instrumento de nuestra felicidad, pero no en compañeros de nuestra propia existencia. Incluso hemos convertido a los demás en rivales, en enemigos.

En cada Vigilia experimentamos constantemente ese requerimiento divino: *¿qué has hecho de tus hermanos?* No acudimos a rezar por nosotros, si no a ser representantes de la Iglesia que ora, vela, mantiene la lámpara encendida por tantos hogares y vidas sin luz. No tendría sentido ANFE si sólo fuera una manera de satisfacer mis necesidades de oración: es mucho más que eso. Una vocación es al servicio de los demás, del Pueblo de Dios. En ese momento de la noche somos la Iglesia que, rezando con la liturgia de las horas, vela confiadamente en el amor de Dios, siguiendo y sintiendo muy profundamente la llamada divina: *“Permaneced en mi amor”* (Jn 15, 9).

ANFE es tarea de todas, no podemos permanecer al margen: ¿qué responderíamos a Jesús si nos preguntara que hemos hecho por nuestras hermanas? No podríamos responder con evasivas: el amor requiere entrega, sacrificio, disponibilidad, requiere obras. Y nada mejor que la perseverancia común en nuestro carisma, unidas como hermanas, sintiéndonos responsables de toda la Iglesia que confía en la noche en nuestra intercesión.

### **Aquí nos tienes, Señor: Contigo, por ti y en ti.**

*La Presentación de adoradoras, todas reunidas, antes de comenzar los Turnos de Vela. Es el momento culminante, en que se vive la unidad, la comunión y el compromiso, como cada noche en cada Turno de cualquier rincón de España. (pág 301\*)*

Señor Jesús, nos hemos reunido esta noche en tu presencia para velar y orar contigo por el mundo.

Tú, que te estremecías de alegría en el Espíritu porque el Reino es revelado a los más pequeños, Señor: Enséñanos a orar.

Haz que acojamos con alegría tu santa voluntad, pero, como pobres que somos, déjanos extender nuestras manos y pedirte que venga pronto tu Reino.

Que haya paz,, que haya justicia, que haya amor.

Revístenos de ti para que a lo largo de nuestra vida te irradiemos y todos los que se acerquen a nosotras sientan tu presencia.

En tu nombre, Señor, saldremos al encuentro del prójimo intentando ser signos de tu amor.

En tu nombre, Señor, *echaremos las redes* y realizaremos el trabajo como si nuestras manos fuesen tus manos.

En tu nombre, Señor, sabiendo que tú estás con nosotras.

En tu nombre, Señor, creyendo que nosotras estamos en ti. AMÉN.